ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

de un trabajo medido e, insisto, documentado.

La biografía –recordó en alguna ocasión José Álvarez Junco– "obliga a cambiar de estilo y abre campos y perspectivas que iluminan la evolución de la sociedad de forma más imaginativa e inesperada que la aplicación de esquemas abstractos". El autor lo sabe, y así queda en las páginas de esta biografía. Sabe que hablar de los individuos permite describir territorios de sensibilidad, vida cotidiana, hábitos domésticos, educación, cultura, formas de acción, identidades, anhelos y desasosiegos… cosas que hacen falta. Que hacían falta en las biografías escritas por autores españoles. Concluía Álvarez Junco: "Pongamos carne a la historia, a ver si la entendemos mejor". Claro, un mundo que está hecho de palabras no es un mundo de carne y hueso, es necesariamente un mundo hecho de subjetividad, de elementos personales, de perspectivas, de puntos de vista, de formas, que determina el autor. Porque los de carne y hueso están hechos de palabras. "Si la vida no es justa, es necesario que las palabras lo sean", recomendaba el escritor Bernard Chambroz.

Esta biografía descubre nuevos horizontes y anima a continuar el trabajo en los espacios abiertos en este deslumbrante jardín de senderos que se bifurcan; pero ya en torno a un eje sólidamente establecido. El eje que ha logrado Javier Zamora Bonilla en las más de seiscientas páginas de apretada y clara prosa narrativa. Lo sugerido por Álvarez Junco adquiere en este libro plena razón y sentido. Quien lea *Ortega y Gasset* de Javier Zamora Bonilla entenderá mejor, plena, rotundamente, la historia intelectual española del siglo XX. Con carne, nervio y sensibilidad.

UNA PSICOLOGÍA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PROYECTO VITAL

CARPINTERO CAPELL, Helio: *Esbozo de una psicología según la razón vital.* Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2000. 106 p.

JUAN PADILLA
ORCID: 0000-0001-7466-5193

En sentido análogo al que se hablaba en nuestro Siglo de Oro de cristianos *viejos*, puede decirse de Helio Carpintero que es un orteguiano *viejo* –que acaso no sea ni más ni menos que serlo *nuevo*, pero es otra manera de serlo. Nació en 1939, cuando todo en España hacía presagiar que ser discípulo de Ortega iba ser muy difícil, no sólo por los cauces académicos normales sino incluso por las vías sociales generales de transmisión de la cultura. Pero desde que despertó a la vida intelectual tuvo la suerte de tener por maestro a Julián Marías, sin duda quien más ha hecho por difundir en España, y fuera de España, no ya la filosofía de Ortega

Cómo citar este artículo:
Padilla, J. (2003). Una psicología desde el punto de vista del proyecto vital. Reseña de "Esbozo de una psicología según la razón vital" de Helio Carpintero Capell. *Revista de Estudios Orteguianos*, (6), 247-252.
https://doi.org/10.63487/reo.739

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

sino, lo que es más, el entusiasmo por ella. El trato de Carpintero con la obra orteguiana es pues tan antiguo como su vida intelectual.

Cuando tuvo edad de hacerlo, se licenció y doctoró en filosofía (con sendos premios extraordinarios); pero luego se dejó convencer de que su camino estaba en el campo de la psicología, más concretamente de la historia de la psicología –¿se ha caído en la cuenta, por cierto, de la cantidad de discípulos de Ortega que, de un modo u otro, se han dedicado, o se han dejado conducir, a la historia, en sus más diversas facetas: historia del arte, historia de las ideas políticas, de la filosofía...? –y en él ha recorrido ya un largo trecho, atento principalmente a la historia reciente de la psicología española, y ha creado escuela.

Esbozo de una psicología según la razón vital es su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, seguido, como es costumbre, por otro, más breve, de contestación, a cargo en este caso de José Luis Pinillos, su maestro. Se trata pues de un texto peculiar, por su circunstancia y casi diría que por su género literario. A efectos de crítica o comentario, desde luego. Porque la más autorizada y mejor "recensión" del discurso y de la trayectoria toda de Helio Carpintero aparece publicada, conjunta e inseparablemente, con el texto.

A ella remito. Ni puedo competir con ella ni tiene sentido que la repita. Pero entresacaré algunas frases particularmente irrenunciables. Según Pinillos, las ideas de Ortega "al cabo representan la única aportación española original al panorama de la psicología científica del siglo". Y dice también: "De ahí mi convicción de que, a la larga, los psicólogos españoles acabarían por tomar en cuenta la psicología de la razón vital como una alternativa *inter pares* en el repertorio de las escuelas psicológicas del siglo pasado" (p. 102), junto a las promovidas por pensadores como Bergson, Heidegger, Wittgenstein o Sartre.

Pues bien, esta alternativa es justamente la que propone Helio Carpintero, quien con este "esbozo", que es, en palabras de Pinillos, "todo un proyecto de investigación", "se ha colocado indiscutiblemente en el pelotón de cabeza de la psicología actual, ya en vías de apertura a otro paradigma, no tanto por contribuir a poner la psicología de sus país a la altura de la ciencia clásica determinista a lo Laplace, como por defender un modelo que cuestiona a fondo las bases de la psicología del positivismo" (p. 104). Una psicología pues superadora del positivismo al uso, pero no para recaer en el racionalismo, porque "la psicología de la razón vital no es una psicología de leyes universales válidas para todo tiempo y lugar. Es una psicología constitutivamente histórica" (pp. 104-105). "En el presente clima intelectual –dice en fin–, una psicología de la razón vital elevada a sistema y puesta al día puede estar en condiciones de establecer un contacto real, efectivo y

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

beneficioso con el paradigma psicológico del siglo XXI" (p. 106). Basten estas frases para dar idea de la importancia de lo que se trata.

Con la variada paleta de su vasto y antiguo conocimiento de la obra de Ortega, por medio de rápidas y certeras pinceladas –como corresponde a un esbozo–, va el autor apuntando y engarzando las ideas psicológicas de Ortega: acerca del lugar de la psicología dentro del conjunto de los saberes; la conciencia y el esfuerzo; el alma y la vitalidad; la convivencia social e histórica; el conocimiento, la percepción, los sentimientos; el lenguaje, la expresión, la personalidad; la escuelas psicológicas de su tiempo... El perfil es escueto, pero completo y expresivo.

Es uno de esos escasos estudios en los que, tomándose el pensamiento de Ortega enteramente en serio, se ensaya su aplicación, a modo de hipótesis de trabajo, en un determinado ámbito de la realidad o de la ciencia. Esboza concretamente qué y cómo podría ser la psicología científica según los principios de la razón vital, descubiertos y aplicados por Ortega. No entra apenas en elaboraciones. Espiga las ideas y las ordena, con conocimiento y competencia irreprochables. Pero no ofrece el fruto granado de un trabajo ya hecho –que, por otra parte, difícilmente podría ser llevado a cabo por una sola persona–; es, como dice Pinillos, un proyecto, "todo un proyecto de investigación".

Los trabajos deseables en esta línea serán enriquecedores tanto para la psicología como para la filosofía. Porque la psicología como ciencia debe vivir, mejor vive, quiera o no, en diálogo (dialéctico) con la filosofía. Y cuando la filosofía en que se inspira es verdadera, la ciencia en cuanto tal se enriquece. Ya decía Simmel en las primeras líneas de su *Philosophie des Geldes*: "Todo campo de investigación (*Forschungsprovinz*) tiene dos fronteras, más allá de las cuales el pensamiento pasa de su forma exacta a su forma filosófica. Los supuestos del conocimiento en general, así como los axiomas de todo campo particular del conocimiento sitúan su exposición y examen en una ciencia de los principios, cuyo objetivo en el infinito es pensar sin supuestos; un objetivo al que las ciencias particulares renuncian, porque sin demostración, por tanto sin supuestos de naturaleza objetiva y metódica, no pueden dar ningún paso". La filosofía, en efecto, nunca descansa en sus creencias si no es para retomar aliento. La ciencia en cambio –y la psicología lo es– parte precisamente de la instalación en este descanso; la ciencia se queda, se instala y se pone a construir con rigor; no de una manera definitiva –eso supondría a la larga la muerte de la ciencia–, pero sí con pretensiones de estabilidad, y sobre un suelo suficientemente firme, sin el cual toda construcción, toda morada sería imposible.

A ello apunta Helio Carpintero cuando dice que "hemos de movernos

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

en el espacio de las creencias naturalistas en que nos situamos desde la actitud natural"; ya que, "al hacer de «mi vida» realidad dinámica radical, algo que acontece mediante un proceso de interacciones entre cierta «entidad vital» y su «medio o mundo», hemos llevado a cabo una completa naturalización de los términos. Hemos abandonado el nivel metafísico de lo dado con evidencia para venir a otro explicativo, que exige suposiciones e hipótesis sostenidas por unas creencias básicas que son vigentes para nosotros, y que al tiempo que les dan fundamento, las relativizan y las hacen dependientes de la cosmovisión en que nos hallamos instalados" (pp. 25 y 26).

Si partimos de que la realidad radical es la vida humana, la de cada cual –objeto de la metafísica–, la realidad de que se ocupa la psicología, llámese o modúlese como se quiera (mente, psique, comportamiento, funciones psíquicas...), habrá de ser una realidad radicada; es decir, una realidad que, cualquiera que sea su autonomía, sólo podrá entenderse adecuadamente en tanto que arraigada en la realidad radical y *sui generis* en la que brota, de la que se nutre y en la que se da; dicho de otro modo, en su perspectiva vital. Por eso propone Carpintero "una psicología del proyecto" –un proyecto que ha de entenderse como algo plural y complejo, como haz de trayectorias, en expresión de su maestro Marías–. Un proyecto que no puede identificarse con las "ideas y proyectos que pienso y tengo, de modo consciente y deliberado"; porque el yo de que habla Ortega "es un fondo enérgico y operante que soy, que no encuentro como objeto puesto que lo soy desde dentro como sujeto, y que voy descubriendo a lo largo de sus operaciones, principalmente sus decisiones, sus opciones, sus preferencias y rechazos" (p. 72).

Nuestros aparatos psíquicos son los que son y funcionan como funcionan –la psicología empírica, científica, tiene ya un largo camino recorrido en la compleja tarea de su descripción–, pero es decisivo en la interpretación de las funciones determinar de qué, o quién, lo son; lo que la filosofía de la razón vital puede aportar a la psicología, en trance de instalarse en un nuevo paradigma según Pinillos, es precisamente la determinación de este qué, no como cuerpo ni como organismo biológico, ni siquiera como hombre o ser humano, sino como el proyecto o drama que es la vida de cada cual. Por eso ya en 1974 proponía Helio Carpintero como posible definición de la psicología la de "ciencia explicativa de la vida biográfica"[1], queriendo expresar con ello "que mientras que lo que queremos explicar es la realidad de la vida humana, entendida como un drama o interacción entre yo y mi circunstancia, el ángulo desde el que pretendemos operar es precisamente el de la una ciencia natural que tiene

[1] Cf. "Psicología y vida", en *Saitabi*, XXIV (1974), pp. 5-12.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

los supuestos de un saber de nuestro tiempo" (p. 26).

¡Cuánto podría beneficiarse la psicopatología, por ejemplo, si se tomara esto en serio! Desde una psicología del proyecto, toda patología o anomalía psicológica, sin dejar de ser eso, psicológica, de las estructuras o funciones de la psique, habría de verse, para ser radicalmente entendida, dentro de la dinámica existencial, vital, la de cada cual.

Esto en cuanto a los beneficios para la psicología. Pero en el contacto también gana la filosofía. Una doctrina, en efecto, puede ser confirmada y refutada en sus principios (metafísica) o en su aplicación (*if something makes sense, works*). Por eso la viabilidad de una psicología científica basada en la filosofía de la razón vital vendría a operar como prueba *a posteriori* de la validez de la misma. El discurso de Helio Carpintero tiene así un costado filosófico y otro científico. Se sitúa en lo que podría llamarse la filosofía de la psicología –de modo semejante a como se habla de la filosofía de la historia, las matemáticas o el derecho– si esta ciencia –la psicología– no se ruborizara todavía un poco de sus orígenes, aún no remotos, de su etapa de indefinición y estrecha dependencia de la filosofía –el profesor Carpintero se incorporó precisamente al pequeño equipo de psicólogos que todavía en los años 70 trataban de introducir la carrera de psicología en la universidad.

El autor de este *Esbozo de una psicología según la razón vital* pertenece, en palabras de Pinillos, a la tercera generación de orteguianos. Es discípulo de Marías, y se apoya en efecto con frecuencia en sus ideas; en particular en la decisiva, desde el punto de vista de la fundamentación de las ciencias del hombre, de la estructura empírica de la vida humana. Se halla sobre todo tan lejos de los que algunos denominarían, no sin retintín, "orteguianos devotos", como de los que gustan de llamarse, con cierto engolamiento –y a menudo sin suficiente conocimiento de causa–, "críticos". Helio Carpintero es inteligente y sabe de qué habla. Sabe, y no lo oculta, que algunas ideas psicológicas de Ortega no son hoy aceptables, porque "el hombre avanza día a día en el conocimiento en profundidad de innumerables dimensiones y condicionamientos que hacen posible la realidad dramática, proyectiva, futurizante, de la vida humana"; pero está convencido de la importancia de la filosofía de la razón vital como "posibilidad heurística acerca de la vida humana, cuyo enigma como realidad natural sigue demandando el esfuerzo común de psicólogos y científicos empeñados en la tarea de hacer progresar el conocimiento acerca de todo cuanto hay" (p. 88).

El discurso del Helio Carpintero nos deja, en definitiva, buen sabor de boca, pero nos sabe a poco. Hace pensar en lo que cuenta Marías que solía decirle Ortega cuando expresaba ante él algún pensamiento interesante: "Bien, siga usted..."